

# El amor cumple la ley

**Versículo Clave:** “*No deban nada a nadie, excepto amarse unos a otros. Porque el que ama a otro ha cumplido la Ley.*”

— **Romanos 13:8**

*Versión Estándar Internacional*

**Escritura Seleccionadas:**  
**Romanos 13:8-10;**  
**1 Corintios 13:1-13**

redentor. Además, Pablo advirtió que la fe en Cristo era la única manera de ser liberado del pecado y obtener vida. —Rom. 3:20-24

En otra parte, Pablo señaló que el plan de Dios desde el principio era tratar con su pueblo por la fe. (Gál. 3:7-9) Sobre la base de los argumentos expuestos en los primeros once capítulos del libro de Romanos, Pablo comienza el capítulo doce afirmando: “Les ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su culto razonable”. —Rom. 12:1

En nuestro Versículo Clave, Pablo enfatiza la necesidad de “amarnos unos a otros”. Jesús enfatizó la importancia de esto, al afirmar: “Este es mi mandamiento:

**EN LOS DÍAS DEL** apóstol Pablo, algunos judíos que se convirtieron para seguir a Cristo insistían en que cumplir con varias características de la Ley Mosaica era una condición para vivir en Cristo. Pablo refutó este error, al explicar que ningún judío había recibido vida conforme a la Ley, lo que demostraba que todos eran pecadores y necesitaban un

Que se amen unos a otros, como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que este: que uno dé su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando”. (Juan 15:12-14) En estos versículos, la palabra “amor” es una traducción de la palabra griega *agape*.

En el Nuevo Testamento hay dos palabras griegas diferentes: *phileo* y *agape*, que han sido traducidas como la palabra “amor”. El amor de *phileo* es “amor fraternal” o “afecto” y, a menudo, se basa en una relación o amistad existente.

El amor de *agape* es la forma más elevada de amor, que las Escrituras describen como un amor desinteresado y semejante a Dios. (1 Juan 4:8-12) “Tanto amó Dios [*agape*] al mundo, que dio a su Hijo unigénito”. (Juan 3:16) El amor que impulsó nuestra redención fue completamente desinteresado por parte de Dios. No había agraviado a su criatura con la sentencia de muerte; tampoco el hombre había hecho jamás nada por su Creador que pudiera obligarlo a restaurar la vida a su creación humana. El amor de Dios que impulsó nuestra redención fue un amor divino, desinteresado y *agape*.

En la lección de Pablo sobre el amor, registrada en 1 Corintios, capítulo 13, lo describe con estas palabras: “El amor [*agape*] es siempre paciente..., siempre amable..., nunca envidioso ni arrogante con orgullo. Tampoco... engreído..., nunca grosero..., nunca piensa solo en sí mismo ni se enoja..., nunca está resentido..., nunca se alegra con el pecado..., siempre se alegra de estar del lado de la verdad y se complace de que la verdad gane. Soporta todo; cree lo mejor de todo; no hay límite para su esperanza y nunca caerá. El amor nunca falla”. —1 Cor. 13:4-8, *Versión Estándar en Inglés*

Las palabras finales de nuestro Versículo Clave, “el que ama [*agape*] a otro, ha cumplido con la Ley”, trae

a un acuerdo armonioso el contraste de “la Ley” versus “la fe que obra por el amor”. (Gál. 5:6) De manera similar, Jesús dijo que amar [agape] a Dios así como al prójimo son los dos grandes mandamientos de los cuales “pende toda la ley y los profetas”. (Mat. 22:36-40) Además, Pablo declara: “Si hay algún otro mandamiento, se comprende brevemente en este dicho..., el amor [*agape*] es el cumplimiento de la ley”. —Rom. 13:9,10 ■